



Ceremonia de bienvenida a Alfonso Castrillón como estudiante latinoamericano en el Colegio Guadalupe de Madrid, 1967. Archivo ACV.

# Homenaje

## Pensar el museo: Alfonso Castrillón Vizcarra y la crítica museológica en el Perú

### *Rethinking the Museum: Alfonso Castrillón Vizcarra and Museological Criticism in Peru*

María Eugenia Yllia Miranda

ORCID: 0000-0002-2522-1788

Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas

Universidad Ricardo Palma

maria.yllia@urp.edu.pe

Lima-Perú

#### Resumen

El libro *Museo peruano: utopía y realidad* de Alfonso Castrillón Vizcarra, publicado en Lima en 1986, establece un hito en la historia de la museología de nuestro país. La obra, que marcó un punto de inflexión en la trayectoria de su autor, sumó a su ya afianzada labor de historiador de arte, crítico, docente y curador, la de museólogo. Castrillón es el primer intelectual en establecer los fundamentos teóricos de la museología y la museografía en el ámbito peruano, y en procurar su aplicación práctica a través del diseño museológico como herramienta de gestión. A su empeño debemos también el haber sentado las bases de su profesionalización y la creación de una maestría en Museología. En este ensayo identificaremos los referentes e influencias que formaron su interés en problematizar el museo como institución social y resaltaremos sus aportes a través de la crítica museológica en nuestro país.

**Palabras clave:** museología peruana, crítica museológica, Alfonso Castrillón, maestría en Museología, diagnóstico de museos.

#### Abstract

The book *Peruvian Museum: Utopia and Reality* by Alfonso Castrillón Vizcarra, published in Lima in 1986, is a landmark in the history of museology in Peru. This work marked a turning point in the author's career, adding the role of museologist to his already established expertise as an art historian, critic, educator, and curator. Castrillón was the first intellectual to lay the theoretical groundwork for museology and museography in Peru, while also advocating for their practical application through museological design as a management tool. His efforts were instrumental in laying the foundation for the professionalization of museology in Peru, including the establishment of a master's degree program in the field. This essay will examine the key figures and influences that fueled his interest in exploring the museum as a social institution and highlight his contributions to museological criticism in Peru.

**Keywords:** Peruvian museology, museological criticism, Alfonso Castrillón, master's degree program in museology, museum review.

La década de 1980 consagró a Alfonso Castrillón Vizcarra como museólogo, ya que fue el pionero en proponer una metodología para la gestión de exposiciones y en ejercer, fomentar y divulgar la crítica museológica en Perú a partir de la realización del primer diagnóstico de museos, como se advierte en su canónico libro *Museo peruano: utopía y realidad*, publicado en 1986. En ese conjunto de ensayos se plasman sus agudas reflexiones y su interés constante por analizar críticamente esta institución, reconociendo su potencial en el ámbito de la cultura, pero también identificando sus contradicciones y riesgos como entidad legitimadora de ideologías e imaginarios hegemónicos y excluyentes,

principalmente en un país multicultural y pluriétnico, que posee gravísimas brechas sociales como las que caracterizan al Perú. El libro refleja su postura crítica frente al desinterés del Estado y las élites políticas responsables del devenir de los museos peruanos, argumentos que resultan de su sólida formación profesional como historiador de arte, crítico, docente y gestor de exposiciones, experiencias que configuraron sus intereses y derroteros.

### La formación de su pensamiento museológico

El itinerario intelectual de Alfonso Castrillón asumió una nueva etapa al incorporarse como docente del Departamento de Arte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1968, un año después de recibir el grado de doctor en Filosofía y Letras con especialidad en Historia del Arte por la Universidad Politécnica de Madrid, España. El doctorado significó la culminación exitosa de sus estudios de Historia del Arte en Italia (1963-1964) y de Museología y Museografía en la Universidad Degli Studi de Roma (1964-1965).

En ese tiempo, el curso de Museografía era impartido por el reconocido arquitecto restaurador Franco Minissi<sup>1</sup>, que tuvo a su cargo la puesta en valor y museificación de diversos monumentos arqueológicos del centro y sur de Italia a través del uso de materiales innovadores desmontables que respetaban su integridad, por lo que fue reconocido como el padre de la museografía arqueológica (Corigliano, 2019).

En el ámbito universitario, Castrillón impartió los cursos de Arte Moderno y Contemporáneo, y Metodología de la Crítica de Arte (Ramos, 2007), y paulatinamente fue definiendo su inclinación hacia la teoría social del arte, enfoque que luego plasmaría en ensayos y publicaciones, así como en sus reflexiones museológicas. También tuvo a su cargo los



Alfonso Castrillón y Carlos Quizpez Asín  
delante del mural del artista. Municipalidad  
de Lince, Lima, c. 1972. Archivo ACV.

proyectos de investigación de la historia de la crítica del arte peruano del siglo XX, arte popular, museología y museografía. Este último formaba parte del plan de estudios de la carrera de Arte de la UNMSM y fue impartido desde 1965 por el historiador del arte Francisco Stastny. Formado en la Ecole du Louvre de París, Stastny había participado en el recién inaugurado Museo de Arte de Lima, y en 1972 fundó y asumió la dirección del Museo de Arte e Historia de la UNMSM (Ramos, 2007).

A pesar de que se iba consolidando como una disciplina autónoma, en la década del sesenta los estudios de museología aún no se habían profesionalizado, por lo que era natural que se impartieran como parte de la formación de la historia del arte, pues las dos disciplinas siempre tuvieron trayectorias paralelas y complementarias a lo largo del tiempo. Como señalan Navarro & Torres (2006), ambas están vinculadas a la modernidad: la historia del arte surge en el siglo

1 Franco Minissi (1919-1996). Se graduó en Arquitectura en 1941 y trabajó como arquitecto restaurador para el Instituto Central de Restauración Italiano. Desarrolló innovadoras técnicas de restauración y protección de sitios arqueológicos. Abogó por utilizar los sitios históricos como «museos arqueológicos vivos» para educar al público y preservar la memoria colectiva. Fue profesor de Museografía en La Sapienza, Roma, así como miembro de Icomos y de Unesco. Propuso sustituir la idea de «musealización-momificación» por la de «musealización-revitalización» (Baldellou, 2014).





Alumnas y alumnos junto a Alfonso Castrillón, coordinador de los primeros Cursos de Museología UNESCO (PNUD) en el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá, Colombia, septiembre-diciembre, 1979. Archivo ACV.

XVIII al mismo tiempo que se consolida la noción moderna de museo. Al igual que Stastny, en la formación de Castrillón también confluyeron las dos disciplinas, y a través de ellas se irá configurando el perfil del museólogo en nuestro medio.

A inicios de la década de 1970, la experiencia profesional de Castrillón se amplió hacia la gestión de instituciones culturales, actividad que realizó paralelamente a su labor docente. Entre 1970 y 1972 asumió la Dirección del Instituto de Arte Contemporáneo (IAC), y en 1973 fundó la Galería del Banco Continental de Miraflores, que dirigió hasta 1979. Castrillón desplegó un nutrido programa de exposiciones, que abarcó temas diversos. Además de conocer de cerca el medio cultural y artístico, esa experiencia lo vinculó con las dinámicas de producción y circulación del arte y la cultura local e internacional. También le permitió advertir la incipiente formación profesional de los trabajadores del medio galerístico, así como las características de los recursos museográficos con los que se podía contar para realizar exposiciones en el contexto limeño. En los setenta, la gestión de exposiciones era una actividad realizada de manera empírica, que dependía del criterio y buen gusto de los organizadores y artistas. Debido a ello, Castrillón identifica la necesidad de orientar el perfeccionamiento de esta labor a través de su enseñanza y divulgación.

La galería del Banco Continental fue un lugar privilegiado para sistematizar una metodología del desarrollo de los procesos expositivos, y se convirtió en el laboratorio desde donde se fue gestando su texto *La museografía como método* (1983). En este, puso en práctica lo aprendido con Minissi en Italia, a lo que sumó los aportes de la semiología y de las ciencias de la comunicación (Castrillón, 1986). A partir de esos referentes, documentó los pasos que requiere la organización de exposiciones, desde la investigación, la selección de obras u objetos, la distribución de temas y subtemas, y la redacción de textos y rótulos. Esto además se consolidó en las aulas cuando, en 1983, comenzó a dictar el curso Introducción a la Museología en la UNMSM (Ramos, 2007).

Además de la cuidada museografía, las exposiciones del Banco Continental sentaron los precedentes de la curaduría en nuestro medio y contribuyeron a profesionalizar esa actividad, alejándola del buen gusto o erudición. Castrillón utilizó el guion museográfico, herramienta fundamental para el desarrollo de exhibiciones, cuya utilidad no ha perdido vigencia. Según su propuesta no solo se debía cuidar el rigor de los contenidos, sino que su difusión debía tener en cuenta las técnicas de comunicación museográfica y los públicos. En cada proyecto expositivo buscó plantear narrativas estructuradas, coherentes y que propicien la reflexión crítica entre el público, ya que era consciente de que la «producción o reelaboración simbólica que se realiza en el museo depende de los intereses de clase y del poder, así como la orientación ideológica de los aparatos culturales» (Castrillón, 1986, p. 18).

La postura ideológica frente a los valores excluyentes de la sociedad limeña que define la obra de Alfonso Castrillón por esos años se advirtió a través de su labor como integrante de la Comisión Técnica de Arte para el Premio Nacional de Cultura, en el Área de Arte del Instituto Nacional de Cultura, en 1975, que otorgó el premio al retablista ayacuchano Joaquín López Antay, en el marco de la política cultural del gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas. En un nuevo momento social, el país no solo necesitaba renovadas políticas culturales, sino también nuevos artistas y liderazgos que rompieran con el elitismo del pasado. Este hecho, sin embargo, generó un cisma en la escena artística limeña y dejó ver las jerarquías estéticas imperantes que se categorizaban a través de las nociones de arte popular y arte culto o informado, consideradas antagónicas y excluyentes.

La entrega del premio visibilizó la discriminación latente frente a las estéticas andinas de un artista ayacuchano, cuya obra desde hacía ya varias décadas atrás circulaba en el ámbito nacional e internacional representando al Perú. Castrillón fue el encargado de argumentar las razones que acreditaban a López como artista popular y no como artesano, como lo pretendía descalificar el sector conservador. Su sesudo planteamiento no solo argumentó con sólidas bases teóricas los componentes estéticos y creativos de la obra de López Antay, sino también evidenció la importancia de valorar y reconocer la diversidad de sensibilidades y lógicas estéticas de nuestro país, revelando la segregación que dominaba el sistema artístico limeño.

En 1970, y ya como profesor de planta, Castrillón asumió interinamente la dirección del Museo de Arte y del Museo de Historia de la UNMSM, debido al viaje realizado por su director fundador, Francisco Stastny. Algunos años después, en 1978, participó como miembro de la Comisión de Museografía en el Proyecto de Construcción del nuevo Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú, y en 1980, como integrante de la Comisión para Intervenir académica y administrativamente el Museo de Arqueología y Etnología de San Marcos (Ramos, 2007). A través de estas experiencias, constató el descuido de las autoridades, la inexperiencia del sector, la falta de planificación entre otras problemáticas de los museos del Estado que requerían inmediata atención.



Alfonso Castrillón, Martha Hildebrandt y otras personas en la Galería del Arte del Banco Continental, Miraflores. Archivo ACV.

La década de 1980 trajo una serie de cambios que redefinieron la responsabilidad de los museos frente al

patrimonio, la comunidad y el territorio. Este nuevo paradigma se irradió a través del ICOM-Unesco, y la figura del francés George Henri Rivière, que desde 1964, como presidente de esta institución, lideró la definición del museo como institución emblemática, concepto que se mantuvo con cambios mínimos a lo largo del siglo XX. En el contexto sudamericano, en 1972 la Unesco celebró en Santiago de Chile la mesa redonda sobre el desarrollo y el papel de los museos en el mundo contemporáneo. Si bien este evento no tuvo un impacto inmediato, debido a las dictaduras y los contextos políticos represivos que se vivían en Latinoamérica, su efecto fue latente a largo plazo, pues puso en el centro de atención los desafíos que el museo enfrentaba ante las políticas desarrollistas que ampliaban las brechas de las condiciones de pobreza de los países de la región.



Alfonso Castrillón, coordinador del 2do curso regional de Museología UNESCO (PNUD) en la Escuela de Restauración de Santa Clara, Bogotá, Colombia, 1980. Archivo ACV.

Algunas acciones resultantes de la Mesa de Santiago fueron los cursos de capacitación que la Unesco (PNUD) instauró en el ámbito regional. En 1975, Castrillón tuvo a su cargo el curso de Museología en Cusco, en el programa auspiciado por la Fundación Andrés Bello/OEA/INC. En 1976, realizó una pasantía con el profesor Fernando Gamboa en el Museo de Arte Moderno de México, y un año después participó en el Coloquio Internacional de Museografía y Patrimonio Cultural en Bogotá, Colombia. También asistió al Primer Encuentro Nacional de Museos del Ecuador, organizado por la Asociación Ecuatoriana de Museos en la ciudad de Quito en 1979. Estas experiencias contribuyeron a que, ese mismo año, y ya como un reconocido especialista en museos, asumiera la coordinación de los primeros cursos de Museología que se dictaron en el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá (MAMBO) en 1979 y en la Escuela de Restauración de Santa Clara en Bogotá, Colombia, realizados respectivamente entre 1979 y 1980. Su participación en la formación de los museólogos latinoamericanos no solo consolidó su experiencia, sino que contribuyó a apuntalar su prestigio como autoridad en la materia a nivel de la región.

### ***Museo peruano: utopía y realidad y la crítica museológica***

La década de 1980 fue sumamente compleja para el Perú. La crisis política, sumada al accionar violento de los grupos terroristas y de los militares, marcó un punto de quiebre en nuestra historia republicana. Entre los diversos episodios que quedaron fraguados en nuestras memorias visuales están las imágenes de hombres y mujeres de todas las edades, y, principalmente, las víctimas del ámbito rural y quechuahablantes. En este contexto, y consecuentemente con su agudo sentido crítico, Castrillón problematiza la ambiciosa y poco realista aspiración que se mostró en el segundo gobierno del presidente Fernando Belaunde Terry, al intentar retomar un antiguo proyecto de museo con serios problemas técnicos y de factibilidad. Al respecto señala:

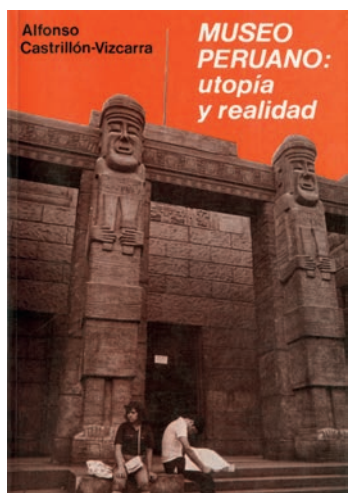
Espiritualmente ligado al populismo belaundista de hace quince años —y al deseo de emular la tipología grandiosa del Museo Antropológico de México—, el proyecto de los arquitectos Alegre, Gianella y Sierra se impone en el concurso del año 68. Duerme diez años y también envejece hasta que se forma una comisión para estudiar la factibilidad del proyecto. (Castrillón, 1986, p. 59)



El renovado interés por el museo dejó ver no solo su uso político, sino también el poco conocimiento de las funciones y necesidades que requiere la institución, así como la enorme distancia entre las expectativas de la capital frente a la violencia vivida en las regiones.

También llama la atención que, en plena crisis social, la gran aspiración del gobierno haya sido la construcción de un museo nacional que emule al icónico Museo de Antropología de México, un proyecto por demás oneroso. Y aunque se trataba de un hito en la museología latinoamericana, en nuestro país poco se hizo por conocer los antecedentes de esa institución, el marco político en el que se había gestado, la realidad museística del país, así como las críticas que suscitó. Ello, desde luego, generó una toma de posición en torno al público objetivo del proyectado museo:

Me afirmo así en la opinión de que necesitamos museos. Pero no museos espectaculares —siguiendo el ejemplo nada edificante del Antropológico de México— sino un museo proyectado, luego de concienzudos estudios para servir antes que a los turistas, a los peruanos en busca de identidad cultural. (Castrillón, 1986, p. 58)



Carátula del icónico libro *Museo peruano utopía y realidad* de Alfonso Castrillón Vizcarra. Lima Gráfica 1986.

El mencionado proyecto, que se ubicaba frente a la Universidad Católica en Maranga, San Miguel, quedó trunco, hasta que pocos años después, el expresidente Alan García, en otro acto populista, inauguró el Museo de la Nación en el edificio que sería destinado para el Ministerio de Pesquería. A pesar de la existencia de un nuevo Museo de la Nación, la experiencia, una vez más, permitió a Castrillón comprobar la complicada realidad de los museos capitalinos, lo que inducía a suponer que en las regiones la situación era aún mucho más dramática.

Para conocer esa realidad, en 1983, Castrillón publica la Primera Encuesta de Museos Peruanos, documento pionero que presentaba un panorama situacional de los museos en nuestro país. Sería la primera vez que se planteaba un acercamiento a las instituciones museales no solo de la ciudad de Lima, sino que además aspiraba a comprender la problemática en un ámbito nacional, ya que abarcaba las ciudades de Cusco, Trujillo, Chiclayo,

Cajamarca y Arequipa. El estudio, que fue realizado, en palabras de su autor, «con la ayuda de los alumnos, amigos y colegas de diversas regiones», buscaba llenar un vacío en torno a la comprensión real de la situación de los museos. La encuesta partió de las siguientes preguntas: ¿Cómo funcionan nuestros museos? ¿Cuál es el presupuesto que se le ha asignado? ¿Cuál es el nivel profesional de sus autoridades y trabajadores? (Castrillón, 1986, p. 25). El resultado del diagnóstico fue la base para cuantificar una verdad a todas luces percibida, pero que requería información sólida que permitiera conocer objetivamente las principales problemáticas. Las respuestas apuntaron al descuido de las autoridades, la falta de una política que conduzca a los museos estatales, la carencia de presupuesto, de especialistas y de inventarios, y desde luego la nula investigación y conservación de los especímenes (Castrillón, 1986).

Consciente de la importancia de los museos, y en un contexto todavía árido de estudios museológicos, Castrillón entiende la museología como la ciencia que se ocupa de dar sentido a los objetos culturales en el ambiente llamado museo o fuera de él, por medio del diseño, desarrollando ciertas funciones (catalogación y archivo, conservación, exhibición y extensión cultural) y de acuerdo a ciertos métodos y técnicas denominadas «museografía»



Alfonso Castrillón en el Primer Curso Regional de Museología PNUD, UNESCO. Cusco, Perú. Archivo ACV.

(Castrillón, 1986, p. 22). Por esos años, y junto a otros especialistas como Luis Repetto Málaga, oficializó la formación del Comité Peruano del International Council of Museums (ICOM), en el que participó como presidente de la Junta Directiva de la Sección Perú, en 1986. En ese contexto, fue organizador y ponente del Primer Encuentro de Museos Peruanos realizado en la ciudad de Lima. Años después, e inconforme con la efectividad de esta institución, se apartó del ICOM Perú en 1990.

Un rasgo que define la práctica museológica de Castrillón y que revela su interés por los museos, es su juicioso ejercicio crítico de la institución, actividad realizada sostenidamente a través de los años. Algunos puntos esenciales de su razonamiento analítico tienen como antecedentes su labor como crítico de arte, tarea que desarrolló en revistas locales y buscó profesionalizar en el medio a través de la docencia del curso Metodología de la Crítica de Arte que tuvo a su cargo desde 1972 en la UNMSM (Ramos, 2007), y que se reafirmó en 1971, cuando integró la sección peruana de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA). Su actividad sostenida y respetada en el contexto regional le merecieron, en 1990, el premio a su trayectoria, otorgado por la Asociación Argentina de Críticos de Arte (AACA).

Desde esa perspectiva, Castrillón no solo apostó por el potencial del museo y su contribución a la mejora de la ciudadanía y la eliminación de las inequidades sociales que devastan a nuestro país, sino que, principalmente, tenía muy claro que esos valores del museo no eran entendidos por las autoridades. En la gestión de los museos públicos reinaba la informalidad, el desinterés y la ignorancia, como fue argumentando a través de diversos textos que contribuyeron a sentar en nuestro medio la crítica museológica.

Esta práctica discursiva fue inaugurada en nuestro país por el arqueólogo peruano Julio C. Tello en 1913, en el documento *Pasado y presente del Museo Nacional*, que Castrillón puso siempre en relevancia. Tello, conocedor de las experiencias museológicas alemanas, inglesas y estadounidenses, inició la crítica museológica en nuestro medio, reflexión en





Rita Eder, Juan Acha y Alfonso Castrillón en el Primer Coloquio Latino Americano de Arte no-Objetual, Medellín, Colombia, 1981. Archivo ACV.

torno al museo que evaluaba la importancia de la institución no solo como recinto para conservar e investigar el patrimonio, sino también para formar a la ciudadanía, resaltando, entre otros aspectos, su función al servicio de la educación del pueblo. En él se hace eco de la idea de «museo vivo» creador de conciencia nacional. Castrillón resaltó que Julio C. Tello identificó las tareas del museo moderno basadas en las responsabilidades de «conservar, investigar y educar como los baluartes de toda la

labor institucional», incluso antes de que fueran planteadas por el ICOM (Castrillón, 2019).

Para Castrillón, proyectar las funciones de un museo requería tener plena conciencia de su papel político e ideológico, principalmente, al momento de proponer las labores de difusión y promoción de valores y creencias sobre la identidad cultural. Esta premisa obliga al museólogo a analizar su pertinencia, y hace énfasis en el reto que tiene la museología frente a las diversas necesidades sociales en las que se inserta el museo, así como de sus funciones y dinámicas internas. En ese sentido, es enfático al destacar que «el museo debe cumplir una función intertextual, es decir, debe permitir la más variada lectura del objeto desde el punto de vista social, político, económico, religioso y estético» (Castrillón, 1986, p. 56). Esto quiere decir que el museo debe permitir al público descifrar sus contenidos y no dárselos como verdades definitivas.

Todo el contenido del libro se puede leer en esa línea, y los artículos revelan la acuciosa atención del rumbo que siguen los museos peruanos, resaltando en particular el fallido proyecto del Museo Nacional de Arqueología. Debido a ello, señala:

Resulta entonces sintomático que, entre los países sudamericanos, el Perú se haya caracterizado por ser el más reacio a asumir y resolver la problemática de sus museos. En vano se han realizado congresos, simposios y otras reuniones para difundir los avances de la museología en otros países. Aquí no ha pasado nada: no existe una Dirección de Museos, ni una Asociación de Museos del Perú, ni siquiera una encuesta que dé una idea de la situación. (Castrillón, 1986, p. 56)

De este modo, señalaba los pendientes que cumplirá a lo largo de su trayectoria.

### La profesionalización del museólogo

La labor de Castrillón no solo problematiza la precariedad de la institución del museo desde su fundación, sino también propone la necesidad de profesionalizar la actividad para dejar de hacer desde el sentido común y actuar con base en experiencias, principios y políticas rectoras que tengan referentes teóricos que permitan encontrar metodologías y planificar las acciones en el futuro (Castrillón, 1986).

Ciertamente, esta necesidad se había visibilizado en la región, por lo menos desde 1972 en la Mesa de Santiago de Chile, y los cursos planteados por el ICOM y la Unesco comenzaban a llenar ese vacío. Para él era necesario pasar del trabajo empírico a la labor profesional, por lo que en 1991 presentó el proyecto para la creación de la maestría en Museología y Museografía en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM.

En esta, como señala Ramos (2007), diferenciaba las labores del museólogo, entendido como el conceptualizador de la política y organización de los museos, y la del museógrafo, comprometido con el proceso de comunicación y el diseño de exhibiciones dentro y fuera del museo. Este proyecto se trató además de un esfuerzo interfacultativo de la Escuela de Arte, la Escuela de Arqueología y el Museo de Antropología de Pueblo Libre, con los que la universidad había firmado un convenio de cooperación (Ramos, 2007). Pese a todos los esfuerzos, y debido a la imposibilidad de llegar a un acuerdo con la Escuela de Arqueología<sup>2</sup>, el proyecto quedó trunco.

La voluntad de afianzar la formación profesional en el campo de la museología se logró concretar, en 1999, en la Universidad Ricardo Palma, donde creó la maestría en Museología, pionera en el ámbito regional. Desde allí ha contribuido en la formación de generaciones de museólogos y museólogas, que hoy dejan ver la importancia que siguen concitando los museos peruanos y la esperanza de la mejora del sector.

### Referencias bibliográficas

Baldellou, A. (2014). Museos: tesoros y ludotecas *P+C: Proyecto y Ciudad: Revista de Temas de Arquitectura*, 5, 33-46.

Castrillón, A. (1986). *Museo peruano: utopía y realidad*. Industrial Gráfica.

Castrillón, A. (2019). Evolución del pensamiento museológico. *Pluriversidad*, 3, 269-279.

Castrillón, A. (2014). Pensar el museo peruano. *Illapa Mana Tukukuq*, 11, 5-7.

Castrillón, A. (2000). Museos y patrimonio cultural. En Instituto Nacional de Cultura (ed.), *Patrimonio Cultural del Perú*, tomo I (pp. 261-272). Fondo Editorial del Congreso.

De Costa, L. & Staffolani, C. (1999). La museología, ¿una nueva ciencia del hombre? *Museología, Filosofía e Identidad en América Latina y El Caribe. Icofom LAM 99, VII Encuentro Regional*. Venezuela (pp. 56-64). Unesco-ICOM. <https://icofom.mini.icom.museum/wp-content/uploads/sites/18/2018/12/99.pdf>

Minissi, F. (1994). Musealización y vitalización de la ciudad. *Patrimonio y Ciudad. Cuadernos del Instituto del Patrimonio Histórico*. Junta de Andalucía.

Lorente, J. P. (2006). Nuevas tendencias en teoría museológica: a vueltas con la museología crítica. *Museos.es*, 2, 24-33.

Rico, L. (2003). Entre gabinetes y museos: remembranza del espacio universitario. *Perfiles Educativos*, 25(101), 66-96.

De Carli, G. (2004). Vigencia de la Nueva Museología en América Latina: conceptos y modelos. *Revista Abra*, 24(33), 55-75.

Navarro, C. B., & Torres, M. T. (eds.). (2006). *La museología y la historia del arte*. Editum.

Corigliano, C. (2019) Materiales modernos en edificios históricos: la experiencia de Franco Minissi en Italia. *Vestir la arquitectura: XXII Congreso Nacional de Historia del Arte*, vol. 2 (pp. 1493-1498). Coords. René Jesús Payo Hernanz, Elena Martín Martínez de Simón, José Mate Sanz del Barrio, María José Zaparaín Yáñez.

Tello, J. (1952). *Presente y futuro del Museo Nacional*. Museo Nacional de Antropología y Arqueología. <https://www.iber museos.org/wp-content/uploads/2020/05/presente-y-futuro-del-museo-nacional-per.pdf>

Conflicto de intereses: La autora declara no tener ningún conflicto de intereses sobre este texto.

Contribuciones de autoría: Ninguna

Financiamiento: Ninguno

Recibido el 10 de agosto de 2024

Aprobado el 5 de septiembre de 2024

2 Conversación personal con Alfonso Castrillón, junio de 2023.